



TEATRO

La vida es puro teatro

M.Y.

Por fin se anima la escena lanzaroteña. Por fin los aficionados a cualquiera de las seis primeras artes pueden abandonar el refugio de las salas de cine, -eso sí, que el cine no nos lo quiten-, para disfrutar de una buena obra de teatro. Porque aunque todavía nos tiemblan las carnes con el recuerdo de aquella rancia, mohosa «Yo me bajo en la próxima y usted...» que nos olió a represión de posguerra y a grueso chiste landista, esta ocasión lo merece.

Aun sin conocerla, sin haber leído críticas de especialistas renombrados ni recordar espectaculares estrenos en capitales de provincia, «Tengamos el sexo en paz» viene precedida por algunos de los grandes nombres de la dramaturgia contemporánea europea. A saber: dirige José Carlos Plaza, quien entre otros méritos tiene el haber ejercido durante años de hombre fuerte del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música; la voz que da vida al monólogo y el rostro que lo hace creíble son los de Charo López, especialista en el género y por su edad, que no por la fuerza y energía juvenil que desprende, gran dama del teatro español; el texto, un manual de terapia sexual titulado «El arte de foliar», fue concebido por la calenturienta imaginación de Jacopo Fo, quien es ni más ni menos que el vástago de la pareja más genial de la escena italiana, Dario Fo y Franca Rame, quienes lo adaptaron para el teatro.

Con una trastienda diferente, andaríamos preocupados por lo que nos puede caer encima el